

7º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia de este domingo nos demanda un amor total, un amor sin límites, incluso para con nuestros enemigos. Nos invita a dejar de lado la lógica de la violencia y a sustituirla por una lógica del amor.

La **primera lectura** nos presenta el ejemplo concreto de un hombre de corazón magnánimo (David), que teniendo la posibilidad de eliminar a su enemigo, escoge el perdón.

El **Evangelio** refuerza esta propuesta. Exige de los seguidores de Jesús un corazón siempre dispuesto a perdonar, a acoger, a dar la mano, independientemente de quien esté al

otro lado. No se trata de amar únicamente a los miembros del propio grupo social, de la propia raza, del propio pueblo, de la propia clase, partido o iglesia; se trata de un amor sin discriminaciones, que nos lleve a ver en cada hombre, incluso en el enemigo, a nuestro hermano.

La **segunda lectura** continúa con la catequesis iniciada hace unos domingos sobre la resurrección.

Catequesis que podemos unir con el tema central de la Palabra de Dios de este domingo: es en la lógica del amor como preparamos esa vida plena que Dios nos reserva; es en el amor vivido con radicalidad y sin limitaciones como se anuncia ese mundo nuevo que nos espera más allá de esta vida.

PRIMERA LECTURA

El Señor te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra ti

Lectura del primer libro de Samuel 26, 2.7-9.12-13.22-23

En aquellos días,

Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David.

David y Abisay fueron de noche al campamento;

Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera.

Abner y la tropa estaban echados alrededor.

Entonces Abisay dijo a David:

— «Dios te pone el enemigo en la mano.

Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe.»

Pero David replicó:

— «¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor.»

David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon.

Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó: estaban todos dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo.

David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, y gritó:

— «Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla.

El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad.

Porque él te puso hoy en mis manos,

pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

La primera lectura, extraída del primer libro de Samuel, forma parte de un conjunto de tradiciones que describen la historia de la ascensión de David al trono (1 s 16-2 s 6).

En este texto, se presenta un episodio emblemático que precede a la llegada de David al poder. Escogido por Dios, pero perseguido por el celoso rey Saúl, David tiene que huir para salvar su vida, mientras espera que se cumplan los designios de Dios.

Un día, David tiene la posibilidad de matar a Saúl y acabar con su persecución; pero rehúsa levantar su mano contra "el ungido del Señor". Esta escena nos sitúa alrededor del año 1015 antes de Cristo.

El libro de Samuel no es, primordialmente, un libro de historia, sino un libro de teología; así, es imposible decir lo que es rigurosamente histórico en este conjunto de tradiciones y lo que es catequesis. Podemos decir, a propósito del episodio que la liturgia de hoy nos propone, que los autores deuteronomistas (responsables de la redacción y edición de la obra histórica que va de Josué a 2 Reyes) están, sobre todo, preocupados con una finalidad teológica: presentar a David como el rey ideal, enérgico pero de corazón magnánimo, el prototipo de hombre que no se aparta de los caminos de Dios, que por su bondad y misericordia atrae hacia sí y hacia su Pueblo las bendiciones de Yahvé.

1.2. Mensaje

El texto pone cara a cara dos formas de enfrentarse a aquello que nos agrede y nos violenta.

De un lado, está la actitud agresiva, que paga con la misma moneda, que responde a la violencia con una violencia igual o incluso mayor y que puede llegar a la eliminación física del agresor. Esta es la actitud de Abisái.

De otro lado, está la actitud de quien rechaza entrar en una lógica de agresión y se propone perdonar, evitando que la espiral de violencia alcance niveles incontrolables. Esa es la actitud de David.

Es evidente que es la actitud de David la que los teólogos deuteronomistas sugieren a los creyentes. David es presentado como el prototipo de hombre bueno, que tiene la posibilidad de vengarse del agresor pero que no lo hace, pues sabe que la vida del otro es sagrada e inviolable.

¿No es asombroso que, cerca de mil años antes de Cristo, en una época de gran brutalidad, la catequesis que Israel enseña sea la de que el perdón es la única salida para la violencia? ¿No es asombrosa esta certeza de que la vida del otro, incluso la de nuestro agresor, pertenece a Dios y que sólo Dios tiene derecho sobre ella?

1.3. Actualización

Tened en cuenta los siguientes aspectos:

- ✚ La lógica de la violencia forma parte de la historia humana. En los últimos cien años hemos conocido dos guerras mundiales y un sin fin de conflictos fruto de esa lógica. Como resultado, han muerto muchos millones de seres humanos y el mundo ha conocido sufrimientos incontables. Después de eso, el miedo de un holocausto nuclear nos tiene en vilo y la violencia cotidiana alcanza, todos los días, a un número significativo de personas inocentes.
¿Adónde nos lleva esta lógica?
¿No ha demostrado ya sus limitaciones?
¿Todavía creemos que la violencia es el principio de un mundo mejor?

- ✚ Es necesario también que apliquemos nuestra reflexión sobre la violencia en nuestra vida personal.
¿Cómo me sitúo frente a la lógica de la violencia y de la agresión?
¿Cuando alguien tiene puntos de vista diferentes a los míos, grito más fuerte para convencer, o utilizo la violencia física?
¿Agredo su honra y su dignidad, si no puedo vencerle con la fuerza de los argumentos?
¿Mi lógica es la del "ojo por ojo, diente por diente", o es la lógica del perdón y del amor?

- ✚ ¿Cuál es mi actitud frente a ese valor supremo que es la vida humana?
¿Hay algo que justifique la muerte del enemigo, la silla eléctrica, la inyección letal, el tiro en la nuca, el garrote vil, la horca, el atentado terrorista?
¿A la luz de la Palabra de Dios que hoy se nos propone, se justifica la eliminación legal de personas (pena de muerte)?

Salmo responsorial

Salmo 102

V/. El Señor es compasivo y misericordioso.
R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Bendice, alma mia, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos;
como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

SEGUNDA LECTURA

**Somos imagen del hombre terreno,
seremos también imagen del hombre celestial**

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Corintios
15, 45-49**

Hermanos:

El primer hombre, Adán,
fue un ser animado.

El último Adán,
un espíritu que da vida.

No es primero lo espiritual, sino lo animal.

Lo espiritual viene después.

El primer hombre, hecho de tierra, era terreno;
el segundo hombre es del cielo.

Pues igual que el terreno son los hombres terrenos;
igual que el celestial son los hombres celestiales.

Nosotros,
que somos imagen del hombre terreno,
seremos también imagen del hombre celestial.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

El texto que se nos propone como segunda lectura forma parte de un pasaje más amplio (cf. 1 Cor 15,35-53), donde Pablo reflexiona sobre el "modo" de la resurrección.

¿Cómo resucitan los muertos? Las creencias judías del tiempo concebían el mundo de los resucitados como una continuación del mundo presente; en el momento de la resurrección, decía la creencia judía, todos recuperarán el cuerpo que tenían en este mundo.

Evidentemente, tales representaciones no podían ser fácilmente aceptadas por los espiritualistas de Corinto (recordad que, para los griegos, el cuerpo era una realidad material, sensual, carnal, que no podían tener acceso a mundo ideal y espiritual).

¿Qué piensa Pablo de todo esto? Sabiendo que se mueve en un terreno misterioso, Pablo no esquiva la cuestión y presenta una serie de reflexiones que pueden ser clarificadoras para sus interlocutores corintios.

2.2. Mensaje

La afirmación básica de Pablo es que los muertos serán objeto de una profundísima transformación para llegar al estado de resucitados. No se puede hablar, sin más, de una simple continuidad entre el cuerpo terrestre y el cuerpo resucitado. Ambos son cuerpos, pero sus características son claramente distintas, opuestas incluso.

Para explicar esto, Pablo recurre a la figura de Adán.

De un lado, está el primer Adán, sacado del barro, hombre terreno y mortal, que es el modelo de nuestra humanidad en cuanto caminantes por este mundo.

De otro, está el segundo Adán (Cristo resucitado) que, por la acción del Espíritu, se convierte en "cuerpo espiritual".

El modelo al que deben equipararse los creyentes es al del segundo Adán, Jesús resucitado: incorporados por el bautismo a Cristo, los creyentes se equiparán a Cristo resucitado y serán, como él, un "cuerpo espiritual".

¿Cómo es ese "cuerpo espiritual"? Pablo no lo explica; pero, en la tradición bíblica, "espíritu" no es sinónimo de inmaterial, sino de fuerza, de vitalidad, de poder, de creatividad. Por tanto, hablar de nuestra resurrección es hablar de ese estado en el que seremos un "cuerpo espiritual", la imagen de Cristo resucitado.

En ese "cuerpo espiritual" estará presente el hombre entero, dotado de nuevas cualidades, las cualidades del Hombre Nuevo.

2.3. Actualización

Considerad, para la reflexión, las siguientes cuestiones:

- ✚ La resurrección aparece, en esta perspectiva, como el pasaje hacia la nueva vida, donde continuaremos siendo nosotros mismos, pero sin las limitaciones que la materialidad de nuestro cuerpo nos impone. Será la vida en plenitud o, como dice Karl Rahner, "la transposición en un modo de plenitud de aquello que aquí vivimos en un modo de deficiencia".

La muerte es el fin de la vida; pero un fin entendido como meta alcanzada, como plenitud obtenida, como nacimiento para un mundo infinito, como término final del proceso de hominización, como realización total de la utopía de la vida plena. Siendo así, ¿habría alguna razón para que temamos la muerte o para que veamos en ella el fin de todo, una especie de barrera que pone definitivamente fin a la comunión con aquellos que amamos?

- ✚ Una vez más conviene recordar que hemos de ver la muerte y la resurrección en la perspectiva de la fe y liberarnos del miedo: miedo a obrar, miedo a actuar, miedo a denunciar a las fuerzas de la muerte que oprimen a los hombres y afean al mundo.

¿Qué tenemos perder, cuando nos espera la vida plena, el bucear en el horizonte infinito de Dios, donde ni el odio, ni la injusticia, ni la muerte pueden poner fin a esa vida total que Dios reserva a los que recorran, en este mundo, los caminos del amor y de la paz?

Aleluya

Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo
—dice el Señor—:
que os améis unos a otros, como yo os he amado.

EVANGELIO

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo

✠ **Lectura del santo evangelio según san Lucas** **6, 27 - 38**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «A los que me escucháis os digo:

Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,
benedicid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra;

al que te quite la capa, déjale también la túnica.

A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.

Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?

También los pecadores aman a los que los aman.

Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis?

También los pecadores lo hacen.

Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis?

También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

¡No! Amad a vuestros enemigos,

haced el bien y prestad sin esperar nada;

tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo,

que es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo;

no juzguéis, y no seréis juzgados;

no condenéis, y no seréis condenados;

perdonad, y seréis perdonados;

dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante.

La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Continuamos en el horizonte del "discurso de la llanura" que comenzamos a leer el pasado domingo.

Las "bienaventuranzas" (cf. Lc 6,20-26) proponen a los seguidores de Jesús una dinámica nueva, diferente de la dinámica del mundo; en la escena, Jesús exige a los suyos la transformación de los propios sentimientos y actitudes, de forma que el amor ocupe siempre el primer lugar.

3.2. Mensaje

La exigencia de amar y perdonar no es una novedad radical inventada por Jesús. El Antiguo Testamento ya conocía la exigencia de amar al prójimo (cf. Lv 19,18); no obstante, esa exigencia aparecía con limitaciones. Normalmente, el amor y el perdón al enemigo aparecían limitados a los adversarios israelitas (cf. 1 S 24; 26), a los compatriotas, aquellos a quienes el creyente vétero-testamentario estaba ligado por lazos étnicos, sociales, familiares, religiosos. En contrapartida, el odio al enemigo, a ese que no forma parte del mismo pueblo ni de la misma raza, parecía, para el Antiguo Testamento, algo natural (cf. Sal 35).

Jesús va mucho más allá de la doctrina presentada por el Antiguo Testamento. Para él, es preciso amar al prójimo; y el prójimo es, sin excepción, el otro, incluso el enemigo, el que nos odia, aquel que nos calumnia y maldice, aquel de quien la historia o los odios ancestrales nos separan (cf. Lc 10,25-37).

Los ejemplos concretos que Jesús ofrece en este sentido (cf. Lc 6,29-30) sugieren que no basta con evitar responder a las ofensas, es preciso ir más allá e inventar una dinámica de amor que desarme la violencia, la agresividad, el odio.

Él no nos pide, que tengamos una actitud cobarde, pasiva o colaboradora ante la injusticia y la opresión; lo que nos pide es que seamos capaces de gestos concretos que inviertan la espiral de violencia y de odio: se trata de no responder "con la misma moneda"; se trata de estar siempre dispuesto a acoger al otro, incluso al que nos hirió y ofendió; se trata de estar siempre con la mano tendida hacia el hermano, sin cortar nunca las vías de diálogo y de comprensión.

El amor es la única forma de desarmar al odio y a la violencia. Sólo así los creyentes imitarán la bondad, el amor y la ternura de Dios.

A la afirmación de Lc 6,31 se suele llamar la "regla de oro" de la caridad cristiana: "Tratad a los demás como queréis que ellos os traten". Indica que el amor no se limita a rechazar el mal, sino que implica un compromiso serio y objetivo para hacer el bien al prójimo.

Debemos, no obstante, rechazar cualquier comprensión "mercantilista" de esta regla: lo que se busca es el bien del otro y no la estricta reciprocidad. Los versículos

siguientes (cf. Lc 6,32-35) acentúan esta perspectiva y garantizan que sólo quien hace el bien de forma gratuita, sin cálculos y sin esperar nada a cambio, puede ser "hijo de Dios".

3.3. Actualización

En la reflexión y aplicación a la vida, considerad las siguientes coordenadas:

- ✚ En el mundo en el que vivimos, es un signo de debilidad y de cobardía no responder a una agresión o no pagar con la misma moneda a quien nos hace mal; y es un signo de valor y de fuerza pagar el mal con mal, si es posible, con un mal todavía mayor.

Demostramos, así, que defendemos nuestra honra y nuestro orgullo y conquistamos la admiración de los que nos rodean. Estos principios generan, inevitablemente, guerras entre los pueblos, separaciones y divisiones entre los miembros de una misma familia, enemistades y conflictos entre los compañeros de trabajo, relaciones difíciles y poco fraternas entre los miembros de la misma comunidad cristiana o religiosa.

¿Por qué no hemos descubierto, aún, que este camino es deshumanizador?

¿Es posible creer que ésta dinámica de confrontación nos hace más libres y más felices?

- ✚ Nuestra fuerza y nuestra energía se manifiestan, precisamente, en la capacidad de dar la vuelta a esta lógica de violencia y de orgullo y de extender la mano a quien nos ha maltratado y ofendido.

El cristiano no puede recurrir a las armas, a la violencia, a la mentira, a la venganza para resolver cualquier situación de injusticia que le afecte. Esta es la lógica de los seguidores de Jesús, aquel que murió pidiendo al Padre perdón por los que le estaban matando.

- ✚ La lógica de Jesús, la lógica de los seguidores de Jesús, es precisamente la única que es capaz de poner freno a la violencia y al odio. La violencia genera siempre más violencia; sólo el amor desarma la agresividad y transforma los corazones de los malos y de los violentos.

- ✚ Esto no significa tener una actitud pasiva y de connivencia ante las injusticias y las arbitrariedades; significa estar siempre dispuesto a dar el primer paso para el reencuentro, para acoger al que falló; significa tener gestos de bondad y de comprensión, incluso para quien nos hace mal.

Tampoco significa, obligatoriamente, olvidar (felizmente, o infelizmente, tenemos memoria y no la podemos desligar cuando nos apetece), sino que significa no dejar que los fallos de los otros nos aparten irremediabilmente, significa tener el corazón abierto a nuestro prójimo, incluso cuando es o fue un "enemigo".

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de la semana anterior a este domingo, procura meditar la Palabra de Dios. Medítala personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elige un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo de la parroquia, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. El Dios de la misericordia, en el acto penitencial.

En este domingo en el que el Evangelio nos presenta como modelo al Padre de misericordia, el sacerdote podría llamar la atención sobre la fórmula que él pronuncia al finalizar el momento penitencial: "Que Dios todo poderoso tenga misericordia..." Sin ser una absolución sacramental en un sentido estricto, estas palabras ofrecen el perdón de Dios a cada miembro de la asamblea. Eso permitirá al sacerdote recordar que, si el recurso al sacramento de reconciliación se impone para las faltas graves, la Iglesia dispone de otros medios para acercar el perdón de Dios a los cristianos que se reconocen pecadores. El momento penitencial en la Eucaristía es uno de esos momentos.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura:

"Dios de bondad, te damos gracias por la paciencia y por el respeto que muestra David hacia Saúl, su perseguidor. Te pedimos por nuestra tierra, invadida por el odio, la venganza, la envidia y el odio. Conviértenos y purifica nuestros corazones y nuestros espíritus, para que seamos constructores de paz y de reconciliación".

Después de la segunda lectura:

"Padre, te damos gracias por tu Hijo Jesús, nuevo Adán, ser espiritual venido de junto a ti para traernos la vida, a nosotros, herederos del primer Adán, caídos por tierra y heridos por la muerte. Te pedimos por nuestros difuntos. Por el bautismo, tú los recreaste a imagen del nuevo Adán, el Cristo. Asócialos a su resurrección".

Al finalizar el Evangelio:

"Padre misericordioso, bueno para con los ingratos y los malos, bendito seas por la revelación de tu bondad sin límites que nos manifiesta Jesús por sus enseñanzas y obras. Escúchanos. Que tu Espíritu nos ayude a comportarnos como hijos dignos de ti, Dios Altísimo".

4. Oración Eucarística.

La Plegaria Eucarística IV refleja muy bien la infinita misericordia del Dios de la Alianza a lo largo de la historia.

5. Palabra para el camino.

En el Evangelio de este domingo, Jesús nos invita a amar como nos ama el Padre de los cielos, que es bueno con los ingratos y malos.

¿Durante esta semana, cuál será mi actitud con ese vecino, compañero, prójimo... que me humilló e hirió profundamente?

¿Esta semana sabré permanecer en el amor al otro, cuando todo me pida que le responda con la misma moneda?